

pias de Nuestra Señora, provenia del *modo* de pintar, y no del *dibujo*, procedió á carga cerrada, y no hizo alto en que *pintores* y *grabadores*, á un mismo tiempo, igualmente sentian la *imposibilidad* de sacar una copia perfecta de la Santa Imágen; y aun se experimentaba mayor con el buril, que con el pincel, y hasta el dia apenas se ha visto una estampa europea, que no sea deforme; ni tampoco se ha presentado alguna mexicana, que cuando guarde con la mayor puntualidad los contornos de la santa efigie, haya bosquejado muchos rasgos de la *hermosura* de su rostro y talle. Luego es visto, que la decantada *imposibilidad*, consiste en el *dibujo*, y no en el *modo de pintar*.

221. Yo no sé si el Dr. *Bartolache* tomó prenda en el grabado último que se ha hecho de Nuestra Señora en México, por mano de D. Tomás *Suria*, y salió póstumo á la frente de su *Opúsculo*; lo que sé, y en lo que no hay dudas es, en que D. José *Guerrero* hizo para él una delineacion muy exacta en el perfil, actitud, y trazos; pero tampoco la hay, en que los lineamentos del semblante de la Señora, padecen la gravísima objecion de no ser *femeninos*, ni *pueriles* los del ángel: desproporcion que

vicia y estropea su dibujo, y hace á la estampa nada merecedora del arrogante epígrafe con que salió al pié, es á saber: *Ntra. Sra. de Guadalupe de México, la mas semejante á su original*. No hay tal: y sobre este punto apelamos á los ojos del público, donde no faltan inteligentes é íntegros, que confirmarán nuestro sentir.

CAPITULO IV.

DE LOS DEFECTOS QUE SE NOTAN A LA PINTURA DE LA SANTA IMAGEN.

§. I.

Trátase el punto de si pueden encontrarse *defectos* en una Imágen *milagrosa*, examinada segun reglas del arte.

222. Jamas podemos hallar en la naturaleza, cosa alguna que arribe al último grado de perfeccion. Solo Dios, autor de ella, es absoluta é infinitamente perfecto. La pintura es un arte, que imita á la naturaleza: de aquí nace, que aunque ella pueda aventajarla en mucha parte, porque escoge y junta las perfec-

ciones que encuentra esparcidas por varios lugares y personas; mas nunca podrá, por un efecto de su limitacion esencial, sacar á luz una obra cumplida, cabal y perfecta.

223. De otra manera debe filosofarse sobre las obras que salen inmediatamente de las manos de Dios. Es así, que como se dice en el Deuteronomio: *Las obras de Dios todas son perfectas: Dei perfecta sunt opera.*¹ Mas no se ha de entender este testo á bulto, y segun el sonido que tiene esta voz: *perfecta*, en nuestra lengua vulgar, que es, el de significar aquello que sube al grado mayor de bondad ó excelencia en su línea; sino segun la energía latina, que quiere decir, *lo que está acabado, y llegó á su fin*: que eso significa: *perficio: quod inceptum est, ad finem perduco*. Y es así, que las obras de Dios todas son cumplidas, acabadas y completas en su género; y no como las del hombre, que siempre quedan defectuosas, mancadas, é incompletas: porque el hombre tiene de costumbre comenzar las obras, y no perfeccionarlas, sino que á medio camino suelen mudar de idea y de consejo, y no llega á

¹ Deuter. XXXII. 4.

poner la última mano: mas Dios no revoca sus pensamientos, ni borra, ni enmienda sus primeros rasgos;¹ ni se arrepiente de sus antiguas promesas; cumple éstas, y las lleva al efecto; y da fin y cabo á todo lo que comienza: *Dei perfecta sunt opera,*² y en este sentido se dice en el Génesis: *Igitur perfecti sunt caeli, et terra, et omnis ornatus eorum.*³

224. Ya se ve, que las cosas que ha hecho y hace Dios, todas son *buenas*;⁴ pero no son *perfectas* todas: esto es, *eximias*, y dotadas de bondad, y excelencia absoluta, de la cual no son capaces; sino cuando mas, en su modo, clase y tiempo, relativamente al órden decretado, y á los fines para que fueron hechas, como lo enseña el angélico doctor, explicando el citado testo del Deuteronomio: ⁵ no porque, como dicen los *optimistas* con Leibnitz, no pueda Dios hacer todas las cosas *mejores* de lo que las ha hecho; sino porque no puede hacerlas de *mejor modo* ni manera, ni con ma-

¹ Eccli. XLVII. 24. Deus non delebit opera sua.

² Vide á Lapide in hunc locum.

³ Génes. II. 1.

⁴ Opera Domini universa bona valde. Eccli. XXXIX. 31.

⁵ D. Thom. 1. 2. q. 98. art. 2. ad. 1.

yor sabiduría ni mas acierto: ¹ porque todo lo que ha hecho, lo ha hecho bien, ordenadamente; sabiamente, bellamente, decorosamente: *Benē omnia fecit.* ² De aquí se sigue, que no porque las cosas se hagan por *milagro*, por eso han de ser *óptimas*; y así, no porque se haya pintado *milagrosamente á Ntra. Sra. de Guadalupe*, ha de calificarse esta Santa Imágen, por la mas *perfecta* que haya salido de pincel humano: antes bien podrá ser tildada de algunas imperfecciones, de que es capaz en realidad, aunque sea *obra de Dios*: pues sabemos, que aunque el *hombre* sea imágen de Dios, hecha á su semejanza, ³ es imágen *imperfecta*, dice Santo Tomás: *In homine dicitur esse imago Dei, non perfecta, sed imperfecta*; y eso denota la proposicion *ad*, como lo advierte el mismo santo doctor: ⁴ *ad imaginem, et similitudinem nostram.*

225. Cónstanos por la Sagrada Escritura, que así como las manos de Dios plasmaron

1 D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad. 1. Vide. Laur. Berti. de Theol. Discip. t. 1. lib. 2. cap. 6. propos. 3.

2 Marc. VII. 37.

3 Génes. I. 26.

4 D. Thom. ibid. in corp.

al hombre, así el *dedo de Dios* se dignó escribir en dos ocasiones los diez preceptos de su Santa Ley en las tablas de piedra, que dió á su profeta Moisés en el Monte Sinai; ¹ mas no por eso si se hubiesen de examinar las letras una por una segun el arte de la Calografía, ² serian graduados sus caractéres por los mas bien rasgueados y perfectos que hubiesen salido de pluma ó de cincel humano. Fueron tambien *milagrosos los panes multiplicados* en el desierto, y lo fué asimismo el *vino de las bodas de Caná*; mas no por eso serian los mejores panes que hayan amasado manos de hombre, ni el vino mas generoso que se haya exprimido en lugar alguno: porque es así, que cuando Dios, en virtud de su Omnipotencia, suple la accion de sus criaturas y demas causas naturales que por entonces no existen prontas y expeditas, obra por sí sola con la misma regularidad que obrarian ellas de su-

1 Exod. XXXI, 18. Deditque Dominus Moysi duas Tabulas testimonii lapideas, scriptas digito Dei: non ab homine vel Angelo ait a Lapide hic: nam Exod. XXXII, 16, dicitur Scriptura quoque Dei erat sculpta in Tabulis. Vide Exod. XXXIV, 1, et Deut. X, 4.

2 Diego Bueno en su arte de escribir, lib. 2, cap. 4.

yo, aunque no tanto que no sea muy cierto, que todo lo que sale del taller de la Omnipotencia, deba aparecer á nuestros ojos, con cierto lustre, hermosura y esplendor, que por mas que haga, nunca podrá remedar el hombre. ¹

226. Esto en realidad le irrita, y solamente se consuela su soberbia con insultar y denigrar las obras celestiales de superior esfera, desquitándose con morderlas, aun cuando se siente mas incapaz de imitarlas. Y es tan altivo y vano el hombre en su saber, y se remonta tanto su ignorancia, siempre orgullosa, que no duda traer á juicio, sujetar á su tribunal y dar la ley á todo un Dios; y allí con aire imperioso y con tono decisivo, osa reprobar todo lo que sale de sus divinas manos, como salga alguna vez de los límites de sus bajos y oscuros conocimientos, y para ello se arma de los principios falibles y aun ridículos de un embolismo de preceptos, á que ha reducido las ciencias y artes de su invencion.

227. Oh, y lo que sufre Dios al hombre desde el punto que salió de sus manos! Porque si él registra la máquina de su mismo

¹ Opúsc. Guadal. 1 p. not. 5.

cuerpo, que es la obra mas noble del universo y mas digna de la Soberana Maestría del Artífice Omnipoteute, vemos que se atreve á ponerle tachas, y quisiera por una parte abotornarle el vientre, y por otra abrirle una ventanilla en el pecho; pensamientos de filósofos desvanecidos é infatuados. El infeliz hombre no sabe hasta ahora si acaso la tierra reposa en sus ejes y el sol es el andariego; y con todo se pone á enmendar el órden armonioso que llevan en su curso regular los astros y sus cielos. El miserable hombre no alcanza todavía á hacer una perfecta análisis de la luz que cada dia se le entra por los ojos, ni sabe si tiene peso, ni cómo se propaga; y sin embargo, se encapricha en dar reglas de *óptica* al mismo que la hizo en un instante, sin otra diligencia que decir: *hágase*. ¹ El llega á corregir á Dios lo que habla, y con suma altanería piensa en magnificar su lengua, delante de la divina, que desata las de los mudos, y pretende enseñarle figura por figura, el idioma retórico de su balbuciente elocuen-

¹ Genes I, 3.

cia.¹ Por último, sin mas títulos que los que les despacha su grosero arte de *pintura*, se arroga la licencia sacrílega de censurar el pincel de Dios, y el *dibujo* de sus manos ó de los ángeles que pintaron por su mandato la Santa Imágen Guadalupana.

228. ¿Y por qué te ensoberbeces é insolentas de esa manera, ¡ó hombre! no siendo mas que un monton de tierra y de ceniza? *¿Quid superbit terra et cinus?*² Para Dios no hay *arte*, y si vemos que de los inventados en Europa no se dejan regir los ojos asiáticos, y que la misma naturaleza presentaba bajo de otro aspecto á los árabes y chinescos, ha podido criar en su fantasía nuevas imágenes y bellezas muy diferentes de las que en nuestro sentir adornan nuestras composiciones, infirmos de aquí, qué inusitados serán para nosotros los inventos propios de un Dios que no tiene embutidos en el casco ojos de carne para que vea con la torpeza que ven los del hombre.³

1 Ps. XI, 5. Qui dixerunt: Linguam nostram magnificabimus labia nostra á nobis sunt, quis noster.

2 Eccli. X, 9.

3 Job X. 4. ¿Nunquid oculi carnei tibi sunt? ¿Aut sicut videt homo, et tu videbis?

Los ojos de Dios, son ojos de luz inaccesible que apaga toda otra luz y esclarece las tinieblas; se está reyendo el Eterno allá en la altura de los cielos, de todos estos sistemas insensatos que fabrica el hombre á su antojo y fantasía, arrastrándose sobre la tierra; y hace todas sus cosas por caminos encontrados con los rastreros de sus criaturas, las cuales nunca asientan bien el pié, se resbalan en la llanura y jamas aciertan á levantar el polvo de las huellas que ha estampado en todas sus obras el de Dios; esto es lo que puntualmente ha sucedido con los *pintores* y la *imágen de Nra. Sra. de Guadalupe*. Ella está pintada sin duda por la mano de Dios; su dedo inmortal ha sido el pincel; sus colores, aunque sean naturales, nadie sabe de dónde han salido. Pues no hay que examinar su hechura por preceptos humanos y falaces, aquellos digo, que compilados por el hombre á expensas de largas observaciones, forman una muchedumbre indigesta á que han dado la ilustre nombradía de *arte*, y con el que pretende anivelar el gusto de los demas hombres, y lo que es una horrenda blasfemia, hasta el de Dios.

229. Mientras mas sábios sean los pinto-

res, conocerán mas á fondo esta verdad: y así oímos decir á D. Miguel *Cabrera*, cuyo nombre ocupa entre los de este reino el primer lugar: “que todos los preceptos del arte se atienden dichosamente vencidos en la celestial pintura de la *Guadalupana*, y ella excede con clarísimas ventajas á cuanto puede llegar la mayor valentía del pincel.”¹ El famoso pintor D. José *Alcibar* dice: “Desde que ví esta celestial pintura, quedé tan admirado que nunca pude *explicar* lo que habia visto; y así mi mayor expresion cuando he sido preguntado, ha sido decir: *Que no se puede explicar.*”² De suerte, que puestos en frente de esta milagrosa pintura de *Guadalupe*, estamos experimentando que los imperitos se deleitan, y los maestros todos se detienen y se paran, como dice Plinio hablando de otras;³ y aun se pierden sin atinar el *modo* con que está hecha

1 Tom. 1. de la Colecc., pág. 698. Bula Non est equidem, de Bened. XIV. Non modo supra, verum et contra omnia picturæ præcepta apparuit Bme. Virgs. Imago Guadalupana.

2 Tom. 1. de la Colecc., pág. 716.

3 Plin. lib. 3. Ep. 6. Talia denique omnia ut possint Artificum oculos tenere, delectare imperitorum.

fuera de todos los documentos de la teórica conocida y práctica experimentada.

230. Pues siendo esto así, todavía no queremos hurtar el cuerpo á la censura de los críticos; háganla á su antojo, que la oiremos con paciencia, y es nuestro intento sujetar por ahora esta obra de los ángeles á los ojos revelados de los hombres, y este dibujo enteramente divino á los estilos de las escuelas humanas: procurando al mismo tiempo sacarla á salvo de toda nota, sin aniquilar ni torcer las reglas de pintura, ni refugiarnos á la inmunidad de *que es milagro*; sino que trataremos de forzar al erudito á que lo reconozca y canoniche por tal, sin sacar el pié de los linderos del arte humano, valiéndonos de sus propias luces, conocimientos y axiomas comunmente establecidos.

APÉNDICE.

CONTRA EL DR. BARTOLACHE, ACERCA DE
LA MALA INTERPRETACION QUE HACE
SOBRE ESTE PUNTO, DE UN PASAGE
DE LOS EVANGELIOS.

231. Aunque sea así que este doctor convenga en lo sustancial de la doctrina expedida en este párrafo 1.º á saber: *que las cosas por ser milagrosamente hechas no por eso han de ser de mejor calidad y condicion que las naturales*; con todo, tira la barra tan lejos, que hablando del milagro de los cinco panes del desierto, dice: “ que no hizo Jesucristo otra cosa que multiplicarlos, sin que *ningun santo padre de la Iglesia, ningun expositor ni teólogo, [al menos que él sepa] haya entendido que los panes milagrosos hubiesen sido de mejor calidad y gusto, que los cinco pobres panes de cebada ordinarios y baratos que tenia aquella pobre gente antes del milagro.*”¹

1 Opúsc. Guadal. 3, p. not. 5. núm. 112.

232. ¡Ah! bien pudiera el Dr. *Bartolache* no haberse propasado á tratar estos puntos de *teología* ni de *Escritura*, en medio de un público tan respetable por su literatura como el de México. Para convencer la poca instruccion de *Bartolache* en ellos, no es necesario buscar *padres*, ni *expositores*, ni teólogos; que por antiguos los esté royendo la polilla en los estantes, ó por raros se hurten á los ojos y manos de los mas curiosos; sino aquellos que andan rodando por los bufetes y manosean todos, no ya los que estudian con ahinco, sino los que suelen recrearse de cuando en cuando con saludar la teología y ojear la Biblia santa.

233. De esta clase es, entre los padres, Santo *Tomás*, quien hablando en general de la diferencia que hay entre las cosas milagrosas y las naturales, dice: “ *Est autem circa miracula Christi considerandum, quod communiter perfectissima opera faciebat: unde dicit Christostomus: Talia sunt Christi miracula, ut multo his quæ per naturam fiunt speciosiora et utiliora fiant.*”¹ Y hablando en otro lugar

1 D. Tohm. 3 p. q. 44, art. 3 ad 2.

de la excelencia del cuerpo de Jesucristo, dice: "Nam et secundum Corpus erat *optime* complexionatus, cum corpus ejus fuerit formatum *miraculose* operatione Spiritus Sancti sicut et *alia*, quæ per *miracula* facta sunt, fuerunt aliis potiora: ut Chrisost. dicit de *vino in quo Christus aquam convertit in Nuptiis*, [hom. 22 in Joan á ded. tom. 3.]"¹ Y lo mismo que se dice del *vino* milagroso de Caná, debe estimarse por dicho acerca de los *panes* del desierto.

234. Entre los *expositores*, cito yo á los dos mas famosos y trillados, á *Lapide* y *Calmet*. Aquel, contraido á los *panes*, dice: "*panes hos optimos, et sapidissimos* fuisse, magna que vi nutriendi, roborandi, et exhilarandi præditos, liquet ex eo, quod erant *panes divini* á Christo per *miraculum* producti,"² y ceñido al vino dice: "Architriclinus non credidit omnino odori, et colori rubro esse vinum; sed insuper gustavit, ac deprehendit *optimum*, et *præstantissimum esse hoc vinum*."³ *Calmet* en

1 Id. ibid. q. 46, art. 6 in corp.

2 Corn. á Lapid. in Evan. in 14, Math. v. 19.

3 Ibid. id. in cap. 2, Joan v. 9.

su comentario dice: "S. Chrysost. Severus, Antioch., atque Theophyl. credunt *vinum hoc fuisse præstantissimum, ita ut nunquam simile quis biberit*."¹ Entre los teólogos *místicos*, cito al padre *Bourghesio*, quien dice: "Ex hordeaceo factus est *sapidissimus*, quia panis erat *Dei, ex divina ejus manu profectus*."² Y entre los *críticos* cito al maestro *Interian de Ayala*, que en su obra *Pictor Christianus*, hablando del modo de pintar las tinajas de agua vuelta en vino, dice: "Quid *hydriæ* sint illæ, quæ ibi erant, quasque impleverunt aqua ministri, quæ statim jussu atque imperio Domini, in vinum versa est, *idque optimum*, scio non ignorasse pictores, etiam ex his, qui audiunt non admodum docti."³

§ II.

¿Cuáles son los defectos que se atribuyen, segun reglas de pintura, á la santa imágen de Ntra. Sra. de *Guadalupe*?

235. A cara descubierta y sin disfraz, nin-

1 Calmet. tom. 7. in Evang. in cap. 2, Joan v. 8.

2 P. Bourghes Medit. de Vit. Christi, figuris aneis expressa, in Imág. 29. punct 2.

3 M. Ayal. Pict Christi, cap. 11. n. 3.

guno se ha atrevido á embestir contra la pintura de *Guadalupe*; es mucho el respeto que la rinde el pueblo, y mucho mas el temor que tiene cualquiera crítico al mexicano, para tirar impunemente saetas envenenadas al blanco de la Santa Imágen, y querer derribar este milagro de su ara, como si fuera un trampan-tojo de los indios. Sin embargo, no han faltado algunos pintores,¹ y otros no versados en el arte, y lo que es mas, desafectos á las cosas del reino,² que á la sordina, y bajo mano por un efecto de emulacion, ó por abuso ó ignorancia de las reglas del arte, lo hayan cargado de objeciones en razon de *dibujo* y de *pintura*. El Br. *Tanco* no quiso andar en puntas, y pronunció resolutoriamente, “ que las que han parecido *imperfecciones* en la Imágen Santa, [sin explicarlas] eran á su vez las que probaban con certidumbre física, el haber sido su pintura milagrosa.”³

236. Pero D. Miguel *Cabrera*, dándose por

1 Tom. 1. de la Colecc., pág. 702.

2 D. Manuel de *Osorio* ibid. pág. 706. D. José *Alcibar* pág. 719, y *Tanco* pág. 573.

3 Idem. ibid. *Tanco* en su obra: *Origen milagroso &c.* §. discurre sobre el modo en que pudo figurarse la Imágen Santa.

entendido de todas ellas, las hizo frente, y reducidas á *seis*, procuró rebatirlas y aniquilarlas una por una. No así el Dr. *Bartolache*, que al contar por junto numera *cinco*; y á tiempo de individuarlas los lectores por su orden, resultan *siete*: y con ser así que intitula su obra: *Manifiesto satisfactorio*, por ninguno de los reparos se adelanta á dar la menor satisfaccion; antes dice, que *dan* su golpe *tal cual*, y que *Cabrera* no satisfizo á todos *perentoriamente*.¹ Atadas, pues, unas con otras las notas que traen ambos, *Cabrera* y *Bartolache*, se numeran las siguientes.

237. 1.º Objecion: que la Imágen no está en arte, porque pisa fuera de la línea perpendicular. 2.º Que la pierna izquierda, de la rodilla para abajo, aparece corta. 3.º Que las manos no corresponden á la estatura. 4.º Que el hombro derecho está mayor de lo que pide la buena simetría. 5.º Que están encontradas las luces de la pintura. 6.º Que están perfilados los contornos: á que añade la 7.º el Dr. *Bartolache*, de que el floreo dorado de

1 Opúsc. *Guadal.* part. 3. n. 88 pág. 71, y en la 4. p. not. 5, n. 109.

la túnica, no quiebra en los cañones y pliegues de ella. Vamos llamándolas á exámen por este mismo órden.

§. III.

Primera objeccion falsa, que la Santa Imágen *pisa fuera* de la línea perpendicular.

238. El gran pintor D. Miguel *Cabrera*, hace poco caso de este reparo, y responde abiertamente, que *no hay tal defecto en la pintura*, sino que está mal asentado el lienzo en el bastidor, y caida un tanto cuanto, para un lado, la Santa Imágen: y es, (concluye) “que en aquellos tiempos, no habia pintor alguno en México, que supiera el arte: y yo añado, que en 1531, el año de la aparición, apenas habria uno ú otro en España, que pudiese venir á Indias á buscar con su paleta, el oro y la plata á que aspiran los mas que atraviesan el Océano, porque segun nos cuenta *Palomino* en su Museo,¹ hasta el reinado de los reyes católicos, no comenzó á darse algun lugar en España á las musas y á las artes, y vinieron enseñados de Italia *Berruguete*, *Rincon* y *Be-*

¹ Museo Pictor. tom. 1. cap. 2, §. 6.

cerra; y hasta tanto que el *Ticiano* y *Rubens* no abrieron sus escuelas, en tiempo de Carlos V, y hasta que Felipe II, su hijo, no trajo á Madrid los mas eminentes artífices de Italia y de los Países Bajos, á fin de adornar el portentoso edificio que habia levantado del *Escorial*, hasta entonces, digo, no pudo lavarse nuestra nacion de la mancha que la afeaba delante las estrangeras, por su pésimo gusto en la pintura. De esta reflexion usaremos en otro lugar, en favor del *Milagro Guadalupeano*.

239. El Dr. *Bartolache*, en la lista de los defectos que se notan á la pintura de *Guadalupe*, no hace mencion de éste, de que la Santa Imágen *pisa fuera de la línea perpendicular*; de donde colijo, que estimó por *perentoria* la satisfaccion que da *Cabrera*: pues vemos que se ha puesto el dedo en la boca, uno, que segun su genio geométrico y cosquilloso, se hace todo ojos para divisar los mas fútiles reparos, aun aquellos que cualquiera otro crítico, por delicado que fuese, los sepultaria en el silencio, y pisaria con desprecio.